

VISION AMERICANISTA DE LA ARTESANIA
Varios Autores

Coordinación:

Germán Vázquez e Ismanda Correa

© IADAP/septiembre de 1997

Tiraje: 1000 ejemplares

Derechos de autor N° 011095

ISBN-9978-60-026-4



CAB

CONVENIO ANDRÉS BELLO

IADAP

Instituto Andino de Artes Populares

Director Ejecutivo

Eugenio Cabrera Merchán

Diseño, diagramación e impresión

Unidad de Comunicación del IADAP

Diego de Atienza y Av. América

A.A. 17-07-9184 / 17-01-555

E.mail: iadap1@iadap.org.ec

☎ 553-684 / 554-908 • Telefax: (593.2) 563-096

Quito, D.M., Ecuador • Sur América

Impreso en Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
• Presentación	
<i>Los Editores</i>	7
• Proyección de la Artesanía Ecuatoriana en el Mundo Actual	
<i>Germán Vázquez Galarza</i>	13
• La Guerra del Hombre Tejido	
<i>Sven-Erik Isacson</i>	21
• El Significado Flotante de las Artesanías en México	
<i>Dick Papoušek</i>	53
• ¡Podemos Hablar Nosotros!	
<i>Nancy Rosoff</i>	69
• Acercamiento Cultural Americano a través de las Expresiones Artesanales	
<i>Francisco de Vasconcellos</i>	81
• Procesos Productivos y Consumo Artesanal: El Caso de las Artesanías Urbanas FERIALES de la Ciudad de Buenos Aires	
<i>Mónica B. Rotman</i>	93
• Artesanos y Comerciantes Tejedores Zapotecos en el Valle de Oaxaca, México	
<i>Eveline Dürr</i>	117

- Artesanía y Globalización
Ismaida Correa 137
- Contribución de Puerto Rico al Desarrollo Económico de las Artesanías de América
Paulova Mesquida - Zulma Santiago 145
- El Arte de las Molas entre los Indios Cunas
Michel Perrin 161
- Artesanías Indígenas de Venezuela, una Propuesta para su no Comercialización
Romny Velásquez 179
- Del Tejido Hemos Vivido
Diana Rolandi - Silvia P. García 187
- Permanencia y Olvido de Técnicas de Tejido en Telar
Nirko Ernesto Andrade 203
- La Artesanía Otavaleña entre la Tradición y el Mercado
Magdalena Sniadecka-Kotarska 217
- El Desarrollo Integral de Comunidades de Altura
Lidia Carvalho 227
- Apéndice:
Plan de Acción para Mejorar la Condición del Artesano
Unesco 245

PERMANENCIA Y OLVIDO DE TÉCNICAS DE TEJIDO EN TELAR

*Nirko Ernesto Andrade **

RESUMEN

Reseña histórica y desarrollo del arte y el oficio de la tejeduría en telar manual en Colombia, antes y después de al llegada de los europeos a América. *¿Qué nos quedó y qué se perdió de aquel conocimiento tradicional y milenario?*

“Tratamos aquí con nuestras madres quien nos enseñó a corchar el algodón y la lana para tejer mochila y a teñir con sus figuras de distintos colores y más nos enseñó también en tejer nuestras mantas e hizo una máquina de madera que es la máquina de telar con que nos vestimos con nuestros vestidos típicos que eso es en nuestros y estos han sido creados en ese tiempo mismo. A ella se llama Ati-Naboba está internada en el lago de la sierra nevada.” (Tradición oral IKA).

Testimonio invaluable de la presencia e importancia de los textiles en la vida del hombre precolombino lo constituye el conjunto de creaciones artísticas que hacen referencia directa o indirectamente a los tejidos como la cerámica,

* De nacionalidad colombiana, integra el Museo de Trajes Regionales de Colombia.

la orfebrería, la escultura en piedra, las pictografías y los petroglifos. Aquellas obras donde los primitivos artistas nos dejaron su huella, su yo soy, aquí y ahora han perdurado con nosotros y gracias a estos tesoros hoy tenemos datos de máxima importancia para aproximarnos un poco a aquella gente de días remotos que no tienen historia escrita pero sí tradición.

Tenemos en la cerámica hermosas decoraciones logradas con dibujos a pincel o grabados o huellas o improntas de tejidos sobre el barro fresco. Conocemos también pequeñas cerámicas esculturas representando hombres y mujeres con sus atuendos tradicionales en los que reconocemos prendas como faldas, tocados, pampanillas y diademas, llegando a reconocerse hasta la manera como fueron tejidas.

Otra evidencia de la actividad textil precolombina lo constituyen los husos, las pintaderas y los sellos.

En la precolombina se hilaba el oro y se obtenían piezas muy finas; las filigranas, los trenzados, los bordes y los dibujos eran tejidos de hilo de tumbaga o de oro. Igualmente valiosas son la balsa de Guatavita, la hamaca muisca y la diadema zenú, tejidos magistrales logrados en el más precioso e incorruptible metal.

Podemos considerar como auténticas técnicas heredadas los tejidos de los techos, los bohíos y las malocas, puentes y puertas construidos en perfecto orden y equilibrio con bejucos, palmas y cañas.

Igualmente representado los textiles los encontramos en piedras grabadas o esculpidas como las de San Agustín donde se hallan dibujos de tejidos y figuras antropomorfas con sus atuendos.

Estatuas de San Agustín con sus representaciones realistas de hombres y divinidades vestidos y ornamentados

por el virtuosismo del escultor precolombino que nos dejó como recuerdo de su paso por este mundo estas piedras vestidas. Del 545 al siglo IX D.C. dioses, sacerdotes, mujeres diosas, animales, talladores, guerreros, agricultores, etc. brotaron de las manos de este pueblo tallador y quedaron como piedras enigmáticas y narrativas.

El artista precolombino supo encontrar en la piedra la flexibilidad y ductibilidad de los tejidos; conoció el textil y la talla, dos experiencias táctiles. Por esto recreó con tanta facilidad de las telas de piedras, los textiles líticos.

Talló el precolombino nudos para sostener las prendas, las cabelleras y los tocados. Nudos de tela en el brazo.

Cuerdas y cordones de algodón y de fique, telas puestas sobre la cabeza a manera de elemental tocado y de parasol. Telas dobladas o plegadas cayendo a los lados de la cabeza. Tocados con telas organizadas sobre el cabello y sostenidas algunas por cinta que se entrecruzan o se anudan en la parte de atrás. Sombreros, chumbes, trenzas, faldas lisas, decoradas, con el borde inferior escalonado, taparrabos, telas de bebé, calzones, mochilas, todo en piedra y todo documento hoy para nosotros poder reconstruir algo de sus textiles, de sus costumbres y comprobar que técnicas y materiales son los mismos que hoy conocemos en tantos puntos de América indígena donde la tradición textil se conserva más pura.

La bárbara invasión significó para los indígenas el olvido forzado de algunas técnicas de tejido en telar, de los dibujos a pincel sobre las mantas y de la orfebrería entre otras. El verdadero avance milenario del conocimiento textil debió olvidarse y la producción de los tejidos finos debió reducirse a telas de batán baratas.

El telar vertical perdió su vigencia y fue reemplazado por el horizontal de pedales, que era un telar máquina para

tejer en cantidad producción rápida y barata. El telar vertical desapareció porque el pensamiento que lo creó y la forma de vida que lo permitió habían terminado. Ya no se volverían a tejer aquellas mantas decoradas. Quienes las ostentaban y los que las habían tejido desaparecieron. Las técnicas complejas de tejido en telar para la factura y decoración de los textiles cayeron en el olvido por la fuerza. Fue un cambio total de mentalidad.

Aquellos telares verticales, aquellos telares manuales de palitos, se caracterizan por tejer la pieza única que tiene cuatro remates, por los dos orillos y los dos bordes; la tela es entonces una unidad en sí misma. Esta tela cuya urdimbre está compuesta por un solo hilo que da vuelta sobre el telar sin añadidura ni nudo, una sola hebra de urdimbre y de modo similar, una sola hebra de trama de comienzo a fin, sin nudos constituye la tela perfecta, la tela intacta, el tejido virgen. Las telas únicas tienen en algunas civilizaciones un significado simbólico, son las propias de los sacerdotes. Esta creencia era del nuevo y antiguo mundo.

Tejido con cara y flote de urdimbre, urdimbres y tramas discontinuas, diseño a dos colores, tapicería con ranuras y tejidos en oro, todas las técnicas olvidadas. Por un lado desaparecen estas técnicas complejas y por otro vemos la permanencia de otras sencillas de tejido en telar que utilizaron y utilizan hoy en los telares horizontales los campesinos para tejer cobijas, ruanas, hamacas y otro gran número de objetos que conforman lo textil dentro de la gran producción artesanal nacional.

Las técnicas de tejido en telar también dejan de pertenecer al sitio de origen y se van dispersando por otros lugares haciendo más amplia la red de tejido y tejedores. Porque tejer es un lenguaje universal; un oficio sagrado que infortunadamente ha ido desapareciendo en pueblos y campos colombianos; de otro lado en los centros urbanos aumenta

el gusto y se amplían los mercados por el telar y sus productos; facultades de arte y diseño textil y labores educativas y de capacitación de museos y otras instituciones culturales contribuyen grandemente a la conservación y divulgación de la tradición textil.

El tiempo empezó a correr para el tejedor y no había ni momento ni ocasión para los refinados juegos matemáticos que consistían en tejer las bandas decorativas que ostentan las mantas de los muiscas; tejida cuando no pintada con finas líneas de pincel, con figuras de sus dioses convertidos en formas simbólicas.

En América al momento del descubrimiento el hombre americano tenía tiempo de tejer su propia ropa y mientras lo hacía pensaba y meditaba. Los indígenas para resguardar sus creencias se relegaron a lugares inaccesibles donde preservaron sus creencias y sus tejidos que son una sola cosa como dicen los hermanitos mayores de la Sierra Nevada de Santamarta, TEJER ES PENSAR.

Los europeos utilizaron la tradición textilera en beneficio propio y de la corona.

Los años de la conquista y de la colonia son años de olvido obligado. Por aquel tiempo se dejaron de tejer mantas y los nuevos telares horizontales iniciaron la producción de telas de algodón, ruanas, cobijas y otros tejidos con que satisfacían al mercado local.

La mayor producción se dio en los sitios donde hubo tradición textil. En Colombia, Cundinamarca, Boyacá y Santander fueron departamentos textiles tanto en la precolumbina como a partir de 1492 cuando además de la producción milenaria de tejidos de algodón iniciaron la de los tejidos con lana de oveja, recién traída por los españoles.

La fabricación a escala industrial se inició a fines del siglo XIX y comienzos del XX en la región central andina colombiana, luego Medellín, Barranquilla y Bogotá se convierten en grandes centros textiles colombianos reconocidos por la calidad de las telas y los diseños.

La producción artesanal de tejidos en telar continúa desde aquella época hasta hoy casi igual. Encontramos tejedores campesinos que reciben la lana para el encarguito y no es extraño ver alguna campesina hilando lana con el tradicional huso como lo hacían antiguamente nuestros primeros indios.

En el principio de los tiempos los tejedores se fueron especializando y cada uno de acuerdo a su procedencia, necesidades y destino utilizó los materiales que el medio le proporcionaba. Maderas apropiadas para los telares, palos palitos e hilos para crear su textilgrafía.

En América el tejido fue moneda, prenda y ofrenda, premio y tributo, pañal y mortaja. La vida social, económica y religiosa estuvo tejida alrededor del textil.

El tejido era escritura MATEMAGICA; era el rito creativo del orden y el ritmo.

En muchas partes el tejer tiene su sexo y cada sexo su telar; hombres y mujeres tejen diferentes tipos de telares. En Colombia la mujer, dentro de las comunidades indígenas y campesinas, por lo general teje el telar vertical e hila exceptuando las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta, los arahuacos, los koguis y los arsarios, donde el hombre teje en telar vertical y la mujer hila y teje mochila. Tampoco se puede aplicar una ley en general porque las costumbres varían. El telar de cintura o de palitos llamado también de mujer en Centro América, es de uso femenino allí y en Sudamérica. El telar horizontal de pedales fue impuesto por

el gusto y se amplían los mercados por el telar y sus productos; facultades de arte y diseño textil y labores educativas y de capacitación de museos y otras instituciones culturales contribuyen grandemente a la conservación y divulgación de la tradición textil.

El tiempo empezó a correr para el tejedor y no había ni momento ni ocasión para los refinados juegos matemáticos que consistían en tejer las bandas decorativas que ostentan las mantas de los muiscas; tejida cuando no pintada con finas líneas de pincel, con figuras de sus dioses convertidos en formas simbólicas.

En América al momento del descubrimiento el hombre americano tenía tiempo de tejer su propia ropa y mientras lo hacía pensaba y meditaba. Los indígenas para resguardar sus creencias se relegaron a lugares inaccesibles donde preservaron sus creencias y sus tejidos que son una sola cosa como dicen los hermanitos mayores de la Sierra Nevada de Santamarta, TEJER ES PENSAR.

Los europeos utilizaron la tradición textilera en beneficio propio y de la corona.

Los años de la conquista y de la colonia son años de olvido obligado. Por aquel tiempo se dejaron de tejer mantas y los nuevos telares horizontales iniciaron la producción de telas de algodón, ruanas, cobijas y otros tejidos con que satisfacían al mercado local.

La mayor producción se dio en los sitios donde hubo tradición textil. En Colombia, Cundinamarca, Boyacá y Santander fueron departamentos textiles tanto en la precolumbina como a partir de 1492 cuando además de la producción milenaria de tejidos de algodón iniciaron la de los tejidos con lana de oveja, recién traída por los españoles.

La fabricación a escala industrial se inició a fines del siglo XIX y comienzos del XX en la región central andina colombiana, luego Medellín, Barranquilla y Bogotá se convierten en grandes centros textiles colombianos reconocidos por la calidad de las telas y los diseños.

La producción artesanal de tejidos en telar continúa desde aquella época hasta hoy casi igual. Encontramos tejedores campesinos que reciben la lana para el encarguito y no es extraño ver alguna campesina hilando lana con el tradicional huso como lo hacían antiguamente nuestros primeros indios.

En el principio de los tiempos los tejedores se fueron especializando y cada uno de acuerdo a su procedencia, necesidades y destino utilizó los materiales que el medio le proporcionaba. Maderas apropiadas para los telares, palos palitos e hilos para crear su textilgrafía.

En América el tejido fue moneda, prenda y ofrenda, premio y tributo, pañal y mortaja. La vida social, económica y religiosa estuvo tejida alrededor del textil.

El tejido era escritura MATEMAGICA; era el rito creativo del orden y el ritmo.

En muchas partes el tejer tiene su sexo y cada sexo su telar; hombres y mujeres tejen diferentes tipos de telares. En Colombia la mujer, dentro de las comunidades indígenas y campesinas, por lo general teje el telar vertical e hila exceptuando las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta, los arahuacos, los koguis y los arsarios, donde el hombre teje en telar vertical y la mujer hila y teje mochila. Tampoco se puede aplicar una ley en general porque las costumbres varían. El telar de cintura o de palitos llamado también de mujer en Centro América, es de uso femenino allí y en Sudamérica. El telar horizontal de pedales fue impuesto por

los europeos y su uso como en Africa es casi siempre masculino.

El telar sostiene y tensiona los hilos de la urdimbre. Los telares tienen diferentes formas, tamaños y posiciones. El hombre inventó en diferentes partes del mundo tipos de telares en los que variaba la posición de la urdimbre, del tejedor y las diversas maneras de tensionarlo.

El hombre nómada del desierto del norte de Africa inventó un telar portátil que viaja en las caravanas y que se utiliza en cualquier momento, clavando cuatro estacas en el piso y extendiendo allí la urdimbre.

Para otros pueblos con otras necesidades y en otras circunstancias resultó mejor otro tipo de telar; algunos se amarraron a la cintura los palitos que sostenían la urdimbre y la tensionaron con su propio cuerpo inventándose el telar de cintura.

TELAR VERTICAL

Cuatro palos bien amarrados en los extremos formando un marco o bastidor son suficientes para tener un telar vertical.

En América el uso de este telar se circunscribe al sur de Estados Unidos, Guatemala, Colombia, Amazonía, nordeste del Brasil, región del Gran Chaco, este de Bolivia, Guyanas y sur de Chile. Para piezas grandes de tejido se utiliza en el Perú; en el Ecuador lo encontramos en la frontera con Colombia.

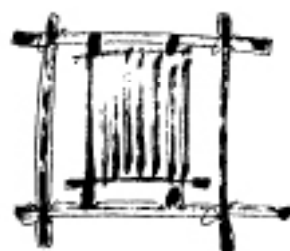
En Colombia fue el que se usó en la época precolombina; crónicas donde se le describe y su uso tradicional así lo comprueban.

El telar vertical se utiliza en Colombia desde la Guajira hasta Nariño. Los Wayyu en la Guajira, los Koguis, los Ikas,

los Arsarios en la Sierra Nevada de Santa Marta, Los Barí y Chimil en la serranía de Perijá, los Paeces y Gaumbianos en la Cauca y los indígenas de Nariño son los principales grupos que tradicionalmente tejen en telar vertical hamacas, mantas, ruanas, faldas, fajas y mochilas.

En otros lugares de Colombia campesinos o grupos de artesanos en Boyacá, Santander, Cundinamarca, Tolima, Huila, Nariño, Sucre, Bolivar, continúan la tradición de tejer en telar vertical mantas, hamacas, cobijas, ruanas, paños, telas, mochilas, gualdrapas, sacos de fique, retrancas, cedazos y fajas o chumbes.

El telar kogui de Ika de la Sierra Nevada de Santa Marta consiste en un armazón de seis palos, cuatro forman un marco, cruzados por dos palos en forma de X que lo ayudan a sostener y que marca el centro del telar, en centro del tejido, del mundo y del hombre. La Sierra Nevada es el ombligo del mundo.



TELAR DE ARCO DE GUACAMAYAS

Un palo arqueado y otro más pequeño amarrados en las puntas forman un arco o bastidor para tejer. El telar debe ser construido a manera de arco con una madera flexible puesto que el tejido que allí se realiza así lo exige. La técnica es de torsión múltiple o trenzado y por no existir la trama, a cada vuelta tejida la urdimbre se desplaza diagonalmente y reduce su longitud. El telar flexible permite la contracción de la urdimbre y mantiene la tensión adecuada.

Guacamayas es un pequeño municipio de Boyacá, único lugar donde se fabrican mochilas y faldas de fique y lana en este tipo de telar.



TELAR DE TINJACA

En los municipios de Tinjacá y Ráquira en el departamento de Boyacá encontramos también al técnica de la torsión múltiple para tejer la capotera, típica mochila de fique. El telar utilizado tiene tres palos amarrados y tensionados por medio de cuerdas.



TELAR DE CINTURA O PALITOS

Llamado también telar de mujer, se utiliza en México, Guatemala, Centroamérica, hasta Panamá, luego en Ecuador, Perú, Bolivia y norte de Chile.

Consiste en dos palos colocados paralelamente, uno amarrado a un punto fijo mientras que el otro se amarra a la cintura del tejedor quien con un movimiento del cuerpo tensiona o distensiona la urdimbre. El tamaño máximo de las telas tejidas en este telar es de 70 cm. aproximadamente

lo que alcanzan los brazos del tejedor para pasar cómodamente la trama.



OTROS TIPOS DE TELARES EN COLOMBIA

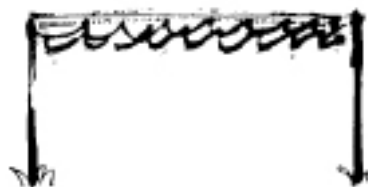
TELAR DE HORQUETA

Construido de la rama de un árbol de la forma de horqueta o de Y, este telar es apropiado para tejidos angostos y lo encontramos en la Guajira, en Morroa, en San Jacinto y el Putumayo.



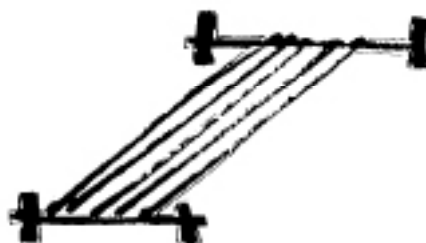
TELAR DE CHINCHORRO

Dos palos clavados en la tierra a la distancia conveniente son suficientes para tejer chinchorro de cumare en los Llanos Orientales y la Amazonía.



TELAR HORIZONTAL DE PISO O DE ESTACA

Cuatro estacas clavadas en el piso que sostienen dos barras de madera donde se tiende horizontalmente la urdimbre. Se utiliza entre los Tuncbos, también en Africa del norte y central y los Andes bolivianos en América del Sur.



TELAR DE ALPARGATES

En Tota y otros municipios boyacenses, hasta hace poco tiempo se encontraban tejedoras de capelladas de alpargates, quienes las fabricaban en unos telares triangulares cuyo origen desconocemos pero suponemos habrán llegado de Arabia a través de España.



TELAR HORIZONTAL DE PEDALES

Hacia el 200 a.C. los chinos inventaron un telar cuyos marcos eran accionados por una sistema de pedales, con poleas y cuerdas, permitiéndole al tejedor tener las manos libres. Este modelo de telar fue la base para la invención del telar mecanizado mediante el reemplazo de la fuerza de trabajo humano por la motriz.

Al llegar los españoles se impuso este tipo de telar para satisfacer las necesidades de este nuevo sistema.



Es curioso anotar que si nos representamos el mapa de América con los tipos de telares usados, observamos que al norte y al sur de Colombia se utilizó el telar de cintura, mientras que el país que queda en el centro utilizó el telar vertical, más emparentado con la tradición amazónica y con los Navajos del Sur de Estados Unidos que con los vecinos del sur y del norte.

Otra observación con respecto a los diseños de las telas que se tejen en los países vecinos al sur y al norte en los telares de cintura, es que al norte en centroamérica el diseño es de trama mientras que al sur es de urdimbre.

La artesanía es la heredera inmediata de las técnicas que han sobrevivido. La artesanía es expresión popular, voz y alma de la tradición de un pueblo. La artesanía no se inventa ni se improvisa, ella esta implícita en la cultura, en las costumbres y en las habilidades de los grupos humanos.

Artesano es el habilidoso hacedor o realizador de aquellos objetos utilizables.

Hacia esta interdisciplinariedad que se dirige la humanidad y con los avances de las comunicaciones para el año 2000 cabe pensar que la interrelación ser cada vez mayor y nada ni nadie podrá permanecer aislado y sin in-

fluencias externas. Todo se nutrirá de todo y en esa diversidad lo particular ser lo especial y cada uno será consciente de su importancia para el todo. Una sencilla utopía de ojal alimentemos para un desarrollo integral del hombre y la humanidad.

La permanencia y el olvido dos caras de un mismo tejido; olvido de algunas técnicas complejas y permanencia de tradición y de técnicas sencillas, permanencia que basa su existencia en la necesidad y se manifiesta en esa natural disposición y talento que a menudo muestra la gente con los trabajos manuales. Hay una disposición innata, un talento dormido a flor de piel que se realiza al más leve llamado, y así lo hemos constatado en diferentes programas de capacitación dictados en varias regiones de Colombia, como Antioquía, Boyacá, Nariño y la Amazonía entre otros.

Porque PARA UN BUEN TEJEDOR POCAS PUNTADAS BASTAN. 7